CUENTO DE ORCOS

Érase una vez una chica, una chica diferente al resto. No se creía guay, ni necesitaba creérselo. No iba con las ‘guays’ de su instituto por que ellas no querían. No sabían lo que se perdían al no hacer nada por intentar conocerla, sólo por judgarla por sus malas jugadas, o sólo por su nombre.

Para ellas sólo era la chica rara que necesitaba llamar la atención para intentar ser aceptada. Esa chica, nunca quiso caer mal, nunca hizo nada para tener a tanta gente en su contra. Simplemente ser única, transparente, y no querer estar a la altura de nadie, ni tener como objetivo mirar a las personas por encima del hombro.

Era obvio que esta chica era diferente. Que pensaba muy diferente a sus compañeros, sus gustos musicales, cinematográficos…

Lo intentó con muchos de los grupos de ese instituto, pero le rechazaban.

Ella sólo buscaba ser aceptada. Nunca le dieron la oportunidad de mostrarse como realmente era. Nunca tuvieron paciencia con ella para que mostrase quien era realmente. NUNCA SE ESFORZARON EN CONOCERLA, A CAMBIO LE CRITICABAN SIN SABER NADA DE ELLA. En primaria insultos y patadas, Distanciamiento y exclusión. En secundaria, el bicho raro, la que va con gente ‘rara’ o la que va sola. LA que suspendía, la perrita faldera. Todos pensaban que podían jugar con ella y con sus sentimientos, pero no.

Al terminar la etapa en ese colegio, tuvo la oportunidad de volver a empezar de nuevo, de conocer gente madura, con las ideas claras y con muchísima más educación.

No fingió ser nadie, sólo fue ella misma, la misma que había sido años atrás. Pero esta vez era diferente. Por que la gente la apreciaba. Se molestaron en conocerla y muchos en tener paciencia.

Y ahora, ella es una chica FELIZ.